

## ADVERTENCIAS.

1.<sup>a</sup> Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.<sup>a</sup> Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

## SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



## REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intención principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolución de 1854 con el Epílogo de 1856*, segunda edición, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administración, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripción empieza desde el día 1.<sup>o</sup> del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

# DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

## ADVERTENCIA.

En el mes próximo suspenderá esta administración la remesa del número á los señores abonados que no hayan renovado la suscripción cuyo trimestre terminó en 30 del pasado Abril.

Al mismo tiempo ruega á aquellos cuyo abono termina en fin del presente mes se sirvan renovarlo oportunamente.

## LA LEALTAD Y EL HONOR POR EL SISTEMA PRIM.

La *lealtad* en política es el cimiento que une y enlaza todas las partes del cuerpo social.

Sin ella, todo el mundo abandona sus deberes para buscar lo que conviene á sus intereses, y de aquí esas continuas revoluciones que tarde ó temprano conducen á un pueblo á la pérdida de su nacionalidad.

En todas las grandes revoluciones hay siempre un partido de hombres leales enfrente de otro de descontentos ó ambiciosos.

Los primeros suelen padecer mucho en esas crisis violentas, porque la mayoría de los hombres prefieren lo que les tiene cuenta á lo que les honra y enaltece.

Los leales suelen por lo mismo verse agobiados por el número de sus contrarios; pero la estimación de la posteridad les indemniza de los males que les hacen sufrir sus contemporáneos, y al cabo de algún tiempo sus derrotas aparecen más gloriosas que los triunfos de sus enemigos.

Sucede en esto lo que acontece en los hombres de bien respecto de los malos. El testimonio de su conciencia desde luego, y la opinión pública con el tiempo, se encargan de darles ese brillante premio, que no alcanza jamás á que falta á sus deberes religiosos y sociales.

Y es tan cierto que el *honor* es la gloria ó buena reputación que sigue á la lealtad, que ya un poeta español dijo, para dar á conocer el alto precio en que se tiene la honra:

«Quien no sabe qué es honra, no la estima: Miente el que dijo, y miente el que lo estampa Que *un bel' fugir tutta la vita scansa*, Pues mejor viene ahora Que *un bel' morir tutta la vita honora*.»

Esta era la idea cabal que teníamos en antaño de la lealtad y del honor.

Ogaño las cosas han cambiado mucho. La revolución de Setiembre, auyentando con su moralidad todas las añejas preocupaciones, nos ha regalado una nueva idea del honor y de la lealtad, según la entiende su principal caudillo. Héla aquí:

«Yo he sido siempre lo que soy hoy, monárquico-constitucional; que quiero la Reina doña Isabel II como la he querido siempre, y como la he defendido en el campo de batalla y en la tribuna. En el campo de batalla me encontrarán por desdicha suya los que quieran atacarla, y si fuera posible que vencierais, no sería yo ciertamente quien os pidiera tregua, gracia ni cuartel: podeis tomar acia de estas palabras, por si llega el día en que se rompa el fuego entre nosotros.»

(D. Juan Prim, en la sesión del 14 de Diciembre de 1854 en las Cortes Constituyentes.)

En 1861, al cubrirse Grande de España en el Palacio Real de Madrid, dijo:

«Señora: Al recibir hoy la investidura de la grandeza de España de primera clase, con que V. M. se dignó honrarme por los servicios que tuve la fortuna de prestar en la reciente y tan gloriosa campaña de Africa, es mi primer deber inclinarme agradecido ante mi Reina y Señora por haberme elevado á tal altura, que me permite marchar al igual de los más nobles señores

de vuestra corte, y que me hace Grande como los más Grandes del reino. En todos tiempos los Reyes de España ennoblecieron á sus hombres de guerra, y este es el origen de los blasones que hoy ostentan los ilustres descendientes de los Osunas, los Abrantes, los Medinacelis, y otros tantos Capitanes que con su esfuerzo valeroso ilustraron más y más las armas castellanas, ilustrándose á sí propios. Si el deber de un General, como el de todo militar, es el de servir siempre con lealtad y valentía á su Reina y á su patria, cuando este militar, cuando este General sea Grande de España, ¿que no deberá intentar para hacerse más y más digno del aprecio de su augusta Reina, que tanto le ennobleció? DEBERÁ HACER, SEÑORA, LO QUE, PUESTA LA MANO EN EL PUÑO DE SU LIMPIA ESPADA, PROMETE HACER EL MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS: DEFENDER VUESTROS DERECHOS AL TRONO DE LAS ESPAÑAS CONTRA LOS QUE OSARAN ATACARLOS, Y DEFENDER TAMBIEN VUESTRA PERSONA SIEMPRE, EN TODAS OCASIONES Y CUALESQUIERA QUE FUESEN LAS VICISITUDES DE LOS TIEMPOS, HASTA DERRAMAR LA ULTIMA GOTA DE MI SANGRE, HASTA EXHALAR MI ULTIMO SUSPIRO.»

Ved ahora cómo relata el constituyente señor García Ruiz, testigo presencial de los hechos, en su folleto *La revolución en España*, impreso en París en 1867, la participación que D. Juan Prim tuvo en todas las revoluciones intentadas en España desde 1864:

«En 1864 inténtase por el partido de acción la empresa que lleva el nombre de la Montaña del Príncipe Pio, que es ahogada antes de nacer. El General Prim es desterrado por ella á las Asturias. (Pág. 11.)»

»El 29 de Abril de 1865 debió tener lugar el alzamiento de Valencia con su guarnición,



para donde salió el General Prim. El alzamiento no tuvo lugar.» (Pág. 12.)

«El 2 de Junio se acerca el General Prim desde Francia á las puertas mismas de Pamplona, que debió sublevarse con la ciudadela y la mayor parte de la guarnición. Pamplona permanece tranquila.» (Id.)

«En 10 de Junio se embarca en Marsella y llega á las aguas de Valencia, penetra en la ciudad y se le asegura que toda la guarnición, á la cual secundaria el pueblo, estaba dispuesta á sublevarse si él se pone á su frente. El General Prim, abandonado de todos, logra salir en medio de terribles peligros de la ciudad y ganar á los tres días en una triste barca pescadora el suelo berberisco.» (Id.)

«Prim proporciona ocasión propicia á la revolución, levantando bandera el 3 de Enero de 1866 en Villarejo, á donde se le unieron los dos regimientos de caballería de Bailén y Calatrava que estaban acantonados en Ocaña y Aranjuez.» (Pág. 17.)

«Bajo la inmediata dirección del mismo General Prim tuvieron lugar los acontecimientos del 22 de Junio, los más serios y terribles que tratándose de discordias civiles ha presenciado la España.» (Pág. 20.)

«En 16 de Agosto, por iniciativa del General Prim, tuvo lugar en Ostende la célebre reunión que fijó por de pronto la suerte de toda la emigración, frente á frente de la dinastía borbónica.» (Pág. 35.) Su primer acuerdo fué: «Destruir todo lo existente en las altas esferas del poder.» (Pág. 37.)

«Como el General Prim era la figura más grande de la revolución y el porta-estandarte de ésta, quedó nombrado unánimemente jefe del Centro.» (Pág. 40.)

«Preparadas las cosas, se señaló por el General Prim, con acuerdo ó noticia del Centro, el 15 de Agosto de 1867 por la noche y amanecer del 16, para verificar el movimiento en Cataluña y Aragón.» (Pág. 58.) En las proclamas que con esta fecha dirigió á españoles y soldados, se lee este párrafo:

«La revolución es el único remedio á todos nuestros males. Ella convocará Cortes Constituyentes por medio del sufragio universal. La libertad, hija del derecho; el derecho, encarnación de la justicia; la justicia, consecuencia de la ley rectamente aplicada; hé aquí el principio en que se ha de fundar el nuevo orden de cosas después de destruido lo existente.» El General Prim se encaminó á Valencia y encontró las puertas cerradas; se dirigió á la frontera, y la halló sin un hombre pronunciado por la libertad.» (Pág. 89.)

Los anteriores hechos los ratificó D. Juan Prim en su manifiesto, fechado en Ginebra el 25 de Setiembre de 1867.

La revolución de Setiembre fué el complemento de todos los trabajos referidos. Por ello D. Juan Prim gritó desde los balcones del Ministerio de la Gobernación: «Abajo los Borbones.» Por eso en la sesión del 22 de Febrero de 1869 dijo en el Congreso: «¡Yo restaurar la dinastía caída! ¡Imposible! ¡imposible! ¡imposible! ¡Jamás! ¡jamás! ¡jamás!»

En la sesión del 8 de los corrientes decía don Juan Prim:

«¿Cómo acusarme de felonía, cuando en el escudo de mis armas tengo las palabras honor y lealtad?»

.....Yo no deseo nada que no sea digno, que no sea noble y honrado.....

.....COMO YO NO TENGO UN HECHO EN MI VIDA QUE SE PUEDA CREER DESLEAL, irán viendo en los acontecimientos que hemos de ver, que yo no soy ambicioso, que no soy codicioso, y QUE NI EN SOMBRA PUEDO SER DESLEAL.»

La posteridad y la historia apreciarán la lealtad y el honor POR EL SISTEMA PRIM.

DON QUIJOTE.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID, á los 26 días del mes de Mayo del año de las demoliciones de 1869.

Mi respetuoso y venerado señor: Antes de poco verá vuesañoría casos y cosas que le harán estremecer de júbilo, y para que esto lo vea más claro, señalaré aquí sumariamente las razones que me aperciben á tales seguridades. Dicen los malévolos, esto es, aquellos que tienen hábito y costumbre de maldecir de todo, que nuestra interinidad de ocho meses ha sido una techumbre emplemada que ha embarazado todo movimiento, siendo así que nunca habemos visto mayores desenvolturas en el pensar, decir y practicar. Al notar lo que ha pasado y lo que pasa, cualquiera que no estuviese dentro de los misterios de nuestra política revolucionaria, imaginaria que bajo la guarda y recaudo de la susodicha interinidad ha tenido amparo la anarquía silenciosa y mansa, la cual, comprimiendo las fuerzas vitales de lo ejecutivo, ha ido quitando estorbos al camino de la república federal. ¡Qué apartados de lo cierto se hallan los que semejantes cosas alimentan! Jamás estuvieron más afianzados los intereses económicos, más contentas y prósperas las clases productoras, más garantida la propiedad, ni más alentadas la industria y el comercio. Las contrarias suposiciones nacen originariamente de la ignorancia y del pecado, que tiene su potencia y señorío sobre los malos.

Y entienda vuestra merced pronto y de golpe, por qué razón se propalan y cunden tales asertos. Porque han visto que en Barcelona, Málaga y Cádiz y otras provincias se escapan las gentes de mejor acomodo, que tienen cosas que han menester de custodia y mejoramiento; porque observan que se exportan de Gádiz á Gibraltar alhajas y otras prendas de valiosa consideración, avivadas por el recelo de un socialismo disfrazado; porque miran que las obras particulares se detienen y atascan; porque ven que las corporaciones municipales y provinciales dicen que no tienen dinero, ni de donde les venga; porque las fábricas se cierran; porque la falta de labor alarga la mano del mendigo, que en cambio de pan recibe un fusil; porque hay baja constante en las rentas eventuales, que sólo en el mes de Marzo ha crecido á veintidos millones de reales; porque no se paga á las clases pasivas en la mayor parte de las provincias; porque es necesario que recorran columnas volantes por los pueblos, donde ven amenazada su existencia los recaudadores de contribuciones; porque Zaragoza dice que no suministra quintos ni dinero; porque se aumentan los oficiales del ejército hasta el número de mil seiscientos; y no quiero proseguir enumerando pequeñeces del mismo linaje, que si son valederas para el reparo, no tienen la importancia que pide el asombro que de estos y otros atavíos se ornamentan las revoluciones honrosas, para fabricar, andando el tiempo, figuras de buen sostenimiento y de correctos perfiles; y cate aquí vuestra merced, por qué se conturban y abisman los pusilánimes y melindrosos, que no descubren los secretos y resortes de nuestra setembrina.

Y claman los pobres de espíritu, creyendo escuchar la trompeta del juicio: «Pues siendo esto así en los comienzos, ¿cómo creer que adelante será este negocio más fácil de remediar? Si ahora

no podeis pasar por este vado, ¿án antes que el río salga de madre, ¿cómo lo pasareis cuando vaya de mar á mar? Si tan trabajoso os parece ahora arrancar el gusanillo que roe la raíz del árbol recién plantado, ¿que será adelante, cuando la dicha raíz esté carcomida y pulverizada? ¿cómo no veis que estas cosas son trapazas de mal pagador, que por no querer pagar dilata la paga de día en día? ¿En qué cabeza cabe, que multiplicándose las chinatas del montón, no ha de ser menos liviana la carga? ¿cómo creciendo la dolencia ha de ser más fácil la medicina?»

Estas y otras niñerías dicen; pero Nicolás, Juan y Topete sueltan la risotada, como los que tienen la seguridad de que al fin y á la postre veremos todos lo que es bueno, y por eso no se amilanan ni confunden viendo que en Tortosa se reúnen los republicanos de Aragón, Valencia y Cataluña, y forman otro Congreso, donde dicen que el federalismo es una verdad práctica, y declinan la responsabilidad de las consecuencias que vengán contra el país por la institución monárquica, y á este acuerdo se le ha llamado *Pacto federal de Tortosa*. Tampoco se conturban porque vean en Madrid la asociación general de los Voluntarios de España.

Mis amos, los señores del ejecutivo, obran y callan, y á fuerza de silencio y mansedumbre van amasando la torta; y poco á poco irán lejos, y vea vuestra merced si no preludian ya en son de cumplimiento todas las promesas hechas por la revolución. Vea si no se dá nueva organización á los servicios públicos; si no se reduce el ejército; si no se desobstruyen las fuentes de la riqueza pública; si no se cruzan de caminos y canales nuestras más apartadas campiñas; si la paz no lo va fecundando todo; si no hay orden, paz y justicia; si no resplandece por todas partes la felicidad y contentamiento, por entre las ilustres cabezas de Salustiano, Juan y Nicolás.

Importa poco que Laureano nos diga por medio de la *Gaceta* que las rentas eventuales de Marzo, comparadas con las de año anterior, hayan experimentado un descenso de más de veintidos millones de reales. Eso tiene rápida y eficaz soldadura. Debería no hacer oficio de tanta franqueza, para que los imponentes de la Caja de Ahorros no fuesen renunciando á esta moralizadora institución, y tendría acabamiento esa perseverante extracción de fondos, y la reducción del número de imponentes nuevos, que el domingo anterior alcanzaron al reducido número de veinte. Esto significa que va desapareciendo el espíritu de ahorro, sin duda por las esperanzas de riqueza que nos obliga á concebir el Gobierno. De otra manera no habría costado cinco millones el gasto de transporte de empleados á Ultramar, desde que aparecimos nosotros los revolucionarios con honra.

Continúan los derribos, la corta de árboles, y el proyecto de muchos y espaciosos paseos, por donde distraerán el hambre los cesantes y demás menesterosos. Se proyectan dos asilos de mendicidad en el Pardo, que todo lo tiene previsto para lo porvenir el Gobierno; y negar que es previsior, es al par que negar que Nicolás no tiene sueldo como Presidente del Congreso, y que vive de sus ahorros anteriores.

Y dando punto á mi epístola, le saludo y me repito su cariñoso amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

## EL REGENTE.

(Imitación del aria y coro de la zarzuela bufa BARBA AZUL, que ha de cantarse al conferir la Regencia al General Serano.)

I.

Cancelé á la mayoría  
Y venimos monarquía,  
Y también Constitución.



Mientras tanto que no viene  
El monarca que conviene,  
Alguien tiene  
Que ser rey de *figuron*.

De ese puesto no soy digno,  
Pero á todo me resigno  
Por salvar la libertad.

Por ser libre fui realista,  
Y liberal y unionista.

Y anarquista  
Seré..... si hay necesidad.

Yo soy Regente ¡chipé!  
Gran político y gran pez.  
Yo haré al fin que este pastel  
Se lo coma Montpensier.

Coro.

Ese es Regente ¡chipé!  
Gran político y gran pez.  
El hará que este pastel  
Se lo coma Montpensier.

## II.

Si mi conducta no aprueban  
Los rojos, y se sublevan  
Para echarme del poder,

Van á pagármelas todas,  
Pues *Caballero de Rodas*  
Ya sabe lo que ha de hacer.

Yo anularé poco á poco  
A los que me hacen el coco  
Desde el campo radical.

Si me asiste la fortuna,  
Ya les jugaremos una.....  
De las de union liberal.

Yo soy Regente ¡chipé!  
Gran político y gran pez.  
Yo haré al fin que este pastel  
Se lo coma Montpensier.

Coro.

Ese es Regente ¡chipé!  
Gran político y gran pez.  
El hará que este pastel  
Se lo coma Montpensier.

## III.

Soy un hombre conocido,  
Por mi historia y apellido,  
Desde Cádiz á Stambul.

Y cambio de pareceres,  
Cual cambiaba de mujeres  
Mi modelo *Barba Azul*.

Hoy estoy por el progreso,  
Y aún aplaudo en el Congreso  
Si desbarra Castelar.

No será extraño que al cabo  
Al mismo Gonzalez Brabo  
Tenga también que alabar.

Yo soy Regente ¡chipé!  
Gran político y gran pez.  
Yo haré al fin que este pastel  
Se lo coma Montpensier.

Coro.

Ese es Regente ¡chipé!  
Gran político y gran pez.  
El hará que este pastel  
Se lo coma Montpensier.

EL BARBERO.

## ¡ABAJO LA ENSEÑANZA!

Hé aquí el grito que dieron hace días varios  
*estudiantes* (si se nos permite la palabra), delante  
del hoy poco sagrado recinto de la ciencia, que  
*rectorea* el *liberalito gilito* D. Fernando de Castro.

Y no se me arguya que nadie oyó semejante  
grito, porque si no dijeron «¡abajo la enseñanza!»  
gritaban «¡abajo los exámenes!» y llámelo usted  
ache.

—Señor celador, decía el verano pasado una  
verdulera á la autoridad del barrio de Maravillas,  
en la calle de la Palma, *la señora* me ha llamado  
*mala mujer*.

—Miente con toda su boca, contestó la llamada  
*señora*, que era también del oficio; yo solo la he  
dicho que tiene más *maridos* que telarañas hay en  
su guardilla.

—Pues llámelo *usted* *ache*, dijo con toda grave-  
dad el señor celador.

Y llámelo *usted* *ache*, repito yo, si alguno in-  
siste en negar la exactitud del epígrafe de este  
artículo.

Después de todo, los alumnos *protestantes* no  
hicieron más que seguir el *curso* de los sucesos,  
al querer ser examinados del *curso* en plena calle  
y en completa insurrección.

¿Cuál es hoy la principal fuente de derecho  
en que *beben* desde Ruiz Zorrilla hasta el limpia-  
botas de Reus? La licencia, el desorden y la poca  
aprensión.

¿Qué táctica ha necesitado aprender Izquierdo  
para ser General?

¿Qué obras rentísticas ha tenido que estudiar  
Figuerola para ser Ministro de Hacienda?

¿Qué conocimientos diplomáticos ha demostra-  
do el Sr. Martin (vulgo Montemar), para entrar  
*por la puerta falsa* en la carrera diplomática, *esca-  
lando* un puesto de Ministro Plenipotenciario?

¿Qué sabe Castelar de historia, ni Moret de al-  
mirantazgos, ni Echegaray de *cortes geológicas*?

Si yo fuera, *por desgracia*, el Ministro de Fo-  
mento, redactaría en media cuartilla de papel el  
plan de estudios para todas las carreras del Es-  
tado.

«Todo el que *pruebe* que ha dicho alguna he-  
regia, ó que ha leído los discursos de Suñer y Diaz  
Quintero, ó ha asistido á algun club republicano,  
queda apto para ocupar cualquier destino de la  
administración, siendo preferido, como es natural,  
el que tenga fusil en casa.»

De esta manera se elevaría á cuestión de *dere-  
cho* lo que hoy va siendo una cuestión de *hecho*.

Por supuesto que me refiero á las carreras ci-  
viles, y no á la honrosa profesión militar, cuya  
ordenanza moderna puede reducirse á este sólo  
*mandamiento*:

«*Sublevarse una vez al año, ó antes si espera pe-  
ligro de reemplazo ó ha de desentrampar.*»

Así, pues, sostengo que los *enemigos* del *forzoso  
examen* reclamaron con razón, en la forma tumultuosa  
sancionada por los *majos de Alcolea*, la exen-  
ción de una contribución de *inteligencia*, reñida  
con las conquistas de la revolución de Se-  
tiembre.

En España no hay ya más sábios que los unio-  
nistas, los progresistas, los demócratas y los re-  
publicanos; todos los demás ciudadanos que tene-  
mos, gracias á Dios, el suficiente criterio y pun-  
donor para no transigir con *esta nube de langostas*,  
somos unos ignorantes de marca mayor.

¿Y qué necesita saber el *feliz mortal* que desee  
*matricularse* en cualquiera de los partidos que hoy  
*atigen* al país?

Para ser unionista, que el presupuesto es Dios  
y la conciencia cero.

Para ser progresista, que Espartero, Mendiza-  
bal y Riego son las tres grandes figuras del par-  
tido y una sola *monserga* verdadera.

Para ser demócrata, que aunque el rey no sea  
rey, Rivero será su profeta.

Y para ser republicano, que el que no *grita*  
no mama.

La juventud liberal del día conoce demasiado  
*esta tecla*, que es preciso tocar para tomar parte  
en el *botín revolucionario*, y por eso protesta con-  
tra la antigualla de los exámenes, que sólo con-  
ducen á cohibir la libertad del pensamiento y su  
libre emisión por medio de la palabra.

Por esa razón anduvo sobrado imprudente el  
*concejal naturalista* llamado Galdo, al sacar el  
bastón de mando para calmar aquella *manifestación*

*pacífica*, con acompañamiento de gritos, sil-  
bidos, empujones, y otros saludos de plazuela.

¡Triste condición la del ayuntamiento de Ma-  
drid!

A Rivero le silban las mujeres.

A Galdo los estudiantes.

Y á Fernandez de los Rios, el descubridor del  
*Quemadero*, le silba el sentido comun.

Con razón dicen los ciegos que hay muchos  
*silbantes* en Madrid.

No desmayéis en vuestro propósito, *aprovecha-  
dos jóvenes*, y gritad como *republicanos* para me-  
ter miedo al Gobierno:

¡Abajo los exámenes!

¡Abajo la tiranía de la ciencia!

¡Abajo la historia, como no la falsee Castelar!

¡Abajo la enseñanza!

SANSON CARRASCO.

## ¡FUERA CARETAS!

¡Nos hemos salvado! La revolución está de en-  
horabuena, la patria de jolgorio.

El importantísimo, el trascendentalísimo, el  
desinteresadísimo incidente promovido en la sesión  
diurna que la Cámara *Soi-disant* constituyente  
celebró el miércoles, víspera del día del Redentor  
del mundo, quedó aplastado en la sesión noctur-  
na del mismo día, bajo el peso del golpe teatral  
que los constituyentes *devués* se asestaron contra  
sí mismos, al querer intercalar cierto parrafillo en  
los artículos 94, 95, 96 y 97 del Código que se ela-  
bora en el alambique de nuestras acordes capaci-  
dades políticas.

¡Ya no hay crisis! El Sr. Romero Ortiz se re-  
signa, como se resignó el Sr. Lorenzana y se hu-  
biera resignado el Sr. Ayala, si en la cuestión que  
le condujo al sepulcro no se tratase nada menos  
que de ofensas á las *masas*. El Sr. Romero Ortiz,  
decimos, se resigna á seguir en su puesto de ho-  
nor, hasta que lo releven, como se releva al cen-  
tinela por el cabo de guardia.

Las filas de la mayoría se rehacen del desór-  
den que en ellas introdujo la bomba sin espoleta  
de un Diputado inesperto. El interrumpido tacto  
de codos se restablece con la esperanza del *tacto*  
de credenciales; y los Sres. Prim y Serrano no  
tendrán necesidad de mandar alguna maniobra  
atrevida de su táctica sublime.

¡Nos hemos salvado! El Ministro actual de  
Gracia y Justicia, y el que pronto le sustituirá,  
tienen carta blanca como hasta aquí la han tenido,  
á pesar de sus pujos de legalidad, para infringir *á  
priori* el *Talmud* político que nos regalan, y para  
infringirlo precisamente en una de sus poquísi-  
mas aspiraciones aceptables.

¡Magnífico artículo transitorio! ¡Cómo embelle-  
ce la obra! ¡Cómo corona el edificio! La posteridad  
que lo lea se parará asombrada ante esa abnega-  
ción, ante esa previsión, ante esa razón de la sin-  
razón que á la razón de los Ministros vivos  
interesa.

¿Con qué hay *partes* imposibles de aplicar?  
¿Hay partes que se resisten á la voluntad de zinc  
de los obreros revolucionarios? ¿Y á quien se con-  
fia el martillo que remache, el compás que mida  
esas partes posibles é imposibles?

¡Fuera caretas! ¿De qué sirven si el carnaval  
está á punto de concluir? ¡Paso á la verdad, paso  
á los hechos!

*Artículo 94 de la apoplética Constitución en  
larva*.—«El rey nombra á los magistrados y jueces,  
á propuesta del Consejo de Estado y con arreglo  
á la ley orgánica de tribunales.»

*Los aspirantes á la cartera de Gracia y Justi-  
cia, para su levita ó para su chaqueta*.—Bueno: el  
rey seremos nosotros.

*El Sr. Romero Ortiz, mascullando*.—Esperad y  
vereis.

*Sigue el artículo 94*.—«El ingreso en la carrera  
judicial será por oposición.»



*Los susodichos aspirantes.*—¡Topete! ya eso no nos gusta tanto....!

*El Sr. Romero Ortiz.*—Ya la tragareis más gorda.

*El artículo 95, retocado.*—«Los magistrados y jueces no podrán ser depuestos sino por sentencia ejecutoria ó por real decreto acordado en Consejo de Ministros.»

*El supradicho Sr. Romero Ortiz.*—¡Respiro! Moriré tranquilo, pues dejó seguros á los míos.

¡Muchas voces, muchas, muchas!—¿Y los míos, y los míos, y los míos?

Empieza á rugir la tempestad. ¡Exclusivismo, traición: los reaccionarios seguirán comiendo y los patriotas *per instam*! No puede ser: primero los beneméritos de la revolución, después la inamovilidad judicial. Un voto de censura al Sr. Romero Ortiz.

*El Sr. Morales Diaz.*—Apoya un artículo adicional para que queden en suspenso los 94, 95, 96 y 97 hasta que se promulgue la ley orgánica de tribunales.

Sensación profunda: disidencias en la comisión: mayoría por la negativa: al Sr. Martos, candidato próximo á la cartera de Gracia sin justicia, no le convencer las razones del melifluido Sr. Silvela, y votará en pródel artículo adicional, que no le acomoda eso de entrar á espigar en un campo segado.

¡Se votó....!!!

Espérase con ansiedad la sesión de la noche. Trascurre una hora más de la en que debía abrirse. ¿Qué será? ¿Qué no será? Llegan las diez y diez minutos: se abre la sesión; ya pareció aquello.

*El Sr. Secretario (Llano y Persi), leyendo.*—«Tenemos el honor de proponer á las Cortes que la enmienda tomada en consideración con el carácter de artículo adicional se redacte del modo siguiente:

*Artículo transitorio.* Hasta que promulgada la ley orgánica de tribunales tengan cumplido efecto los artículos 94, 95, 96 y 97 de la Constitución, el Poder ejecutivo podrá dictar las disposiciones conducentes á su aplicación en la parte posible.»—Siguen las firmas de siete Diputados amantes de la paz.

¡Tableau! Desencanto de los aficionados á impresiones fuertes. El Sr. Moncasi apoya la enmienda, y como apoyada por él, convence á 145 constituyentes.

Corolario. La inamovilidad judicial en el centro del monumento artístico: la movilidad en la cúspide.

Resultado. Que se salvaron los principios con los postres. Es decir, que el Ministro de la justicia en ciernes, podrá hacer gracia, como sus antecesores, y los que á él le empujarán, en favor de quien le parezca, de las togas y demás atributos de la magistratura. La inamovilidad consignada en la imperecedera Carta: el capricho y el favor santificado por lo de la parte posible.

*Un tanto al abandonar la tribuna pública.*—¡Esto es imposible, qué descaro!

*Un filósofo encogiéndose de hombros.*—¿Y á mí qué? A cenar, que mañana... mañana será otro día.

*Un extranjero.*—¡Qué chispa tienen estos españoles!

*El Sr. Rivero.*—Y yo... levantó la sesión.

Marcaba las once y media la pálida esfera (figura retórica de *El Imparcial*), la pálida esfera del salón de sesiones.

EL VENTERO.

## FISONOMÍA DE LAS CORTES.

*Sesión del día 24.*—Para que el mundo no diga que el Sr. Lorenzana, Ministro de *afición*, puesto que su renuncia está desde hace tiempo admitida, abandona su cargo sin dejar alguna cosa de provecho, lee un Tratado de paz y de comercio con el

Japon. Al oírlo, toda la Cámara se entusiasma, pues comprende que estando en paz con el Japon, la revolución de Setiembre se ha salvado. Los constituyentes tienen un estómago, que ni los buitres. Bien es verdad que su Presidente pasa por político de anchas tragaderas. En dos días se han tragado estos devoradores de códigos nada menos que 60 artículos constitucionales. A pesar de su buen apetito, hiciéronle ascos al 94, que trata sobre si el Tribunal Supremo de Justicia ó el Consejo de Estado ha de ser el que haga las propuestas de magistrados y jueces. Apuradilla anduvo la cosa, pues la comisión y el Gobierno, después de todo género de esfuerzos y de llamar á son de campana á los Diputados que andaban por los salones de conferencias, sólo triunfaron por 7 votos de mayoría. Los que aún no han pescado destinos andan ya escamados, y no será extraño que antes de terminarse el debate constitucional den algún susto á los Ministros.

*Sesión del día 25.*—Como la Constitución empezó á discutirse en martes, día *topetudo*, esto es, aciago ó nefasto, los constituyentes tuvieron miedo de que concluyese también en esta sesión que correspondía á otro martes, y dejaron la discusión de los pocos artículos que quedaban para el día siguiente. ¡Como si la Constitución no estuviese amagada de muerte por algún aire colado de la parte del Pirineo, aunque sea el miércoles cuando se vote!

Hay instituciones ó situaciones para las cuales todos los días de la semana son martes.

En defecto de la Constitución, se habla de cosas tan inútiles como aquella. Así es que se pide por un Diputado que se rebajen los gastos públicos hasta nivelarlos con los ingresos, calificando de *escandaloso* el presupuesto presentado por el señor Figuerola. Este asegura que la nivelación es imposible, y aunque la Cámara lo desaira tomando en consideración la proposición referida, los presupuestos quedarán desnivelados. ¿Cómo es posible que se nivelen los presupuestos en una situación en que todo está en desnivel?

El Sr. Becerra propone el establecimiento del *tiro nacional*. Algunas señoras se alarman creyendo que lo que se quiere establecer es que los nacionales puedan disparar tiros cuando quieran. Se tranquilizan al saber que lo que se desea es que los nacionales se adiestren en la puntería disparando sobre un blanco, sobre un maniquí *que no se mueve*, por cuya circunstancia no dudamos que apuntarán con el pulso tranquilo.

Se aprovechó la tarde discutiendo las actas de Castuera, en cuyas elecciones, por confesión de los Diputados, se vendieron los votos á cuatro pesetas. Aunque la mercancía está barata, se conoce que ha subido de precio, pues el Sr. Orense nos confesó en otra ocasión que por un plato de arroz y un vaso de vino habían vendido muchos electores su soberanía electoral.

*Sesión del día 26.*—Los debates sobre la Constitución han concluido de una manera ridícula, con un gran pastel, amasado también por el señor Martos, que como saben ya nuestros lectores, es el primer pastelero de la Cámara. Aprobada en el nuevo Código la inamovilidad judicial, los jóvenes abogados, que abundan en las Cortes, veían cerrada ya la puerta para entrar de rondón en la carrera disfrazados con una toga, ó cuando menos con un juzgado. ¿Qué hacer en este conflicto? Pedir la suspensión de los artículos que servían de obstáculo á sus deseos. La mayoría de la comisión y el Gobierno se oponen. La mayoría se desune, y el Poder ejecutivo queda derrotado. En la sesión nocturna se presentó el pastel y todos transigieron, aprobando otra enmienda contraria á la de la tarde, en que se daba facultades al Gobierno para que discrecionalmente faltase á esos artículos de la Constitución, pero recomendándole que no faltase mucho. De modo que la famosa Constitución ha sido ya violada, falseada, al tiempo de nacer. Sin embargo, todos dicen que en la Constitución definitivamente aprobada el miércoles se encierra nuestra felicidad. Proponemos á nuestros lectores que al saber esta noticia griten con la sinceridad, con la buena fe y la sana intención con que nosotros gritamos: ¡Viva la Constitución!

*Sesión del día 28.*—Después de haber desestancado en la Constitución la religión, el orden y la propiedad, hánse dedicado los padres de la patria á desestancar la sal y el tabaco. Hacen bien. ¿Qué necesidad tenemos de ingresos indirectos, si están allí los contribuyentes para sufragar las cargas del Estado? Nada. Fuera las aduanas, los consumos, el tabaco, la sal y otras socaliñas. Si hace falta dinero, y no hay ya quien nos lo preste, aunque sea al 25 por 100, que es el tipo módico á que lo encuentra el sabio Figuerola, no nos apu-

remos. Con aumentar la contribución territorial, la de industria y la de comercio, salimos del paso.

Eso es lo mejor. El que tenga que pague, y el que no tenga que lo tome.

## QUIJOTADAS.

El famoso *Lutero Ortiz* está agonizando, desahuciado ya por la mayoría.

Tenemos redactada la correspondiente esquila mortuoria, y preparado su epitafio, que publicaremos el día que espire. En la capilla evangélica se están haciendo rogativas á Mahoma para que conserve la salud al ilustre enfermo.

\*\*\*

A propósito de *Lutero Ortiz*. Según sus observaciones higiénico-económico-legales, los que él creía *concubinatos* resultan ahora *actos legítimos y plausibles*.

Al ver el cambio que se ha operado en las ideas y en la conciencia del Ministro de Gracia y Justicia, sospechan algunos que trata de divorciarse y quedar en aptitud de casarse de nuevo *en Reus*.

No lo creemos de su moralidad y sentimientos católicos.

\*\*\*

La procesion del *Corpus* se ha celebrado el jueves con toda solemnidad, presidiéndola el Poder ejecutivo y el alcalde popular.

Este alarde *tardeo* de religiosidad ha hecho buen efecto.

\*\*\*

Dícese que Suñer, García Ruiz, Quintero y toda la demás *monserga* de blasfemos se han arrepentido de sus errores, en vista del recogimiento con que el Sr. Rivero asistió á la procesion *sin vacilar*, como acostumbra, en sus creencias.

\*\*\*

También los republicanos que tienen su club en la calle Mayor dieron muestras de enmienda, poniéndose los sombreros y encendiendo sus cigarros al pasar la custodia.

Dicen que al ver el General Serrano ese acto de tolerancia, de buena educación y de respeto á las creencias y costumbres del pueblo español, volvió á repetir su frase favorita: ¡Cuánto siento no ser republicano!

\*\*\*

A pesar de haber formado los Voluntarios en la procesion del jueves, no hubo más que unas cuantas carreras; y en honor de la verdad, no obstante el peligro, los nacionales estuvieron firmes en su puesto, sin hacer más demostración que montar los fusiles por si detrás de aquellas mujeres y chicos que corrían se presentaban los carlistas ó isabelinos.

Sería obrar de mala fé el decir que se recogieron algunos fusiles como el día de la apertura.

La verdad ante todo.

\*\*\*

El *Congreso federal* de Tortosa amenaza con rebelarse si se ven atacados por la monarquía sus derechos ilegales. ¡Bonito verano vamos á pasar!

Sólo faltará el cólera, y este vendrá de fijo si siguen en el mando los progresistas, porque las calamidades se atraen unas á otras.

\*\*\*

El General Serrano piensa pasar en Arjonilla los días en que se discute y vote la Regencia.

Indudablemente S. A. Serrano ha oído hablar de que á Cincinnati se le fué á buscar para coronarle á la huerta que él mismo cultivaba, y se propone imitarle. Es posible que al llegar á Arjonilla se dedique al cultivo de las calabazas, y espere en tan humilde ocupación el nombramiento de Regente.

\*\*\*

Se ha presentado la langosta en varios pueblos de la provincia de Madrid.

Esta noticia nos ha sorprendido agradablemente: por noticias que teníamos de las provincias, creíamos que la langosta desde el mes de Setiembre estaba devastando todas las comarcas españolas.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Ramon Moreno, calle Ancha de San Bernardo, núm. 41.